

November 25, 2009

REFORMA AGENCY
SERGIO SARMIENTO
Newspaper Mexico City

“Rules are not necessarily sacred, principles are.”

Franklin D. Roosevelt

The message is devastating: legal certainty does not exist in Mexico. The Minera San Xavier case confirms it: a company that has invested over 500 million pesos in a gold mine has been closed despite having fulfilled all legal requirements.

Being a subsidiary of the Canadian New Gold, in 2004, the company began to operate a latest generation gold mine in Cerro de San Pedro, a traditional mining town in San Luis Potosí.

It has meticulously met more than 200 requirements, some established by law and others in addition to it. Cerro San Pedro authorities and citizens support the operation of the mine which has become the town's main employer and contributor. However, a foreign political group, backed by the PRD, has been pressuring for years to bring the company to a standstill.

As in Mexico, political pressure carries more weight than State Law, the authorities have shut down the project for an indefinite period. If this can happen with one of the cleanest and most sustainable mines in Mexico, we can imagine the uncertainty of any other investment.

Perhaps because of the political attacks, Minera San Xavier has been particularly careful in its operation. It has a citizen's committee which receives external technical and environmental audit reports conducted by an international company, Golder Associates. It has invested millions of pesos in providing housing, education and health services to the town's inhabitants. It has even restored historic buildings in the community.

Minera San Xavier received the Environmental Impact Manifest (MIA) from the Secretariat of the Environment and Natural Resources (Semarnat) a decade ago. The political group that has opposed its operation for several years tried to annul the document by going to the Federal Tribunal of Fiscal and Administrative Justice. In 2007, however, magistrates determined by 6 votes to 5 that the Manifestation was correct.

After a complaint appeal, the matter returned to the court. Opponents to the project filed a criminal complaint against the court's president and the original deponent of the case to force them to recuse. In addition, on the voting day two other magistrates were absent. Under these conditions, with the same case and the same elements, the court reached a decision contrary to the original and declared the Manifest ungrounded by four votes to three. Semarnat, whose experts had certified the environmental suitability of the operation, cancelled the Manifestation and the Federal Office of Environmental Protection (Profepa) proceeded to close the mine.

From an environmental point of view, the closure is absurd. 70% of the environmental consequences the mine could cause have already been produced. The closure, however, endangers not only the town's finances but also 600 direct and up to 2,400 indirect employments. Many of the social activities carried out by the company, and which are part of the reason behind the mine's acceptance by the population, are at risk.

Minera San Xavier is taking the legal path to maintain the operation of the mine. But the signs are too negative. In Mexico, investment rules can be modified at discretion and retroactively for political reasons. And there are still people who ask why companies are taking their investments to other countries or why Mexico is still such a poor country in spite of all its potential wealth.

25 Nov

REFORMA

COMUNICACIÓN DE MÉXICO

newspaper
Mexico City

Sergio Sarmiento

"Las reglas no son necesariamente sagradas;
los principios, sí."

Franklin D. Roosevelt

El mensaje es devastador: en México no hay certidumbre jurídica. Lo confirma el caso de Minera San Xavier, una empresa que ha invertido más de 1,500 millones de pesos en una mina de oro, la cual ha sido clausurada pese a cumplir con todos los requisitos de ley. Subsidiaria de la canadiense New Gold, la firma comenzó a operar en 2004 una mina de oro de última generación en Cerro de San Pedro, un municipio tradicionalmente minero de San Luis Potosí.

Ha cumplido meticulosamente con más de 200 requisitos, algunos establecidos por la ley y otros adicionales a ella. Las autoridades y ciudadanos de Cerro San Pedro apoyan la operación de la mina, convertida en el principal empleador y contribuyente del municipio; pero un grupo político foráneo, apoyado por el PRD, ha venido ejerciendo presión durante años para detener su funcionamiento.

Como en México las presiones políticas valen más que el estado de derecho, las autoridades han clausurado de manera indefinida el proyecto. Si esto ocurre con una mina de las minas más limpias y sustentables de México, podemos imaginar la incertidumbre para cualquier otra inversión.

Debido quizá a los ataques políticos, Minera San Xavier ha sido particularmente cuidadosa en su operación. Cuenta con un comité ciudadano que recibe informes de una auditoría externa técnica y ambiental que realiza una empresa internacional, Golder Associates. Ha invertido millones de pesos en proporcionar vivienda, servicios de educación y de salud a los habitantes del municipio. Ha restaurado también edificios históricos de la comunidad.

Minera San Xavier recibió la Manifestación de Impacto Ambiental de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) hace 10 años. El grupo político que se opone a su operación trató durante años de anular el documento. Para ello acudió al Tribunal Federal de Justicia Federal y Administrativa. En 2007, sin embargo, los magistrados determinaron, por seis votos contra cinco, que la Manifestación era correcta.

Después de un recurso de queja, el asunto regresó al tribunal. Pero los opositores al proyecto presentaron denuncias penales en contra del presidente del tribunal y el ponente original del caso para obligarlos a excusarse. El día de la votación estuvieron ausentes, además, otros dos magistrados. En estas condiciones el tribunal llegó en el mismo caso, y con los mismos elementos, a una decisión contraria a la original y declaró infundada la Manifestación por cuatro votos a tres. La Semarnat, cuyos expertos habían certificado la idoneidad ambiental de la operación, cancelaron la Manifestación y la Procuraduría Federal del Ambiente (Profepa) procedió a clausurar la mina.

Desde un punto de vista ambiental, la clausura es absurda. El 70 por ciento de la afectación ambiental que pueda provocar la mina ya se ha generado. La clausura, sin embargo, pone en peligro no sólo las finanzas del municipio sino unos 600 empleos directos y hasta 2,400